

Un PROCESO RENOVADOR de 29 AÑOS

Jaime Loring



Mis primeros contactos con la Universidad Centroamericana de Managua tuvieron lugar en 1981, hace 29 años. Desde entonces colaboro constantemente durante mis estancias --tres semanas al año-- en Managua.

La Managua que conocí en 1981, al igual que la UCA de aquel entonces, tienen poco que ver con la Managua y la UCA de 2010. Toda Nicaragua vivía un fervor de transformación social y política que por razones de todos conocidas hoy son menos perceptibles.

La UCA arrancaba un proceso de renovación que se ha mantenido durante estos 29 años. Este proceso de renovación, gracias a la constancia y empeño de sus directivos ha dado como resultado la transformación sustancial de la UCA que conocí en 1981 con la UCA que vemos en 2010.

Mi primera relación con la UCA consistió en la elaboración de un informe sobre la antigua Escuela de Administración Agropecuaria, que me encargó el entonces Rector de la Universidad, P. Amando López. Aquella Escuela desapareció, como explicaré más abajo; pero las personas que entonces asumían la docencia y la administración de la Escuela son en su mayoría, las mismas que actualmente trabajan en la Facultad de Economía. Parte importante de la evolución que me ha tocado presenciar. Los edificios, el equipamiento, la infraestructura fueron sustituidos por otros. Las personas no han sido sustituidas, se han renovado y actualizado en su competencia científica y docente. Esta vitalidad humana de las personas para afrontar el reto de construir desde sí mismas una nueva Facultad es el fenómeno más valioso y prometedor que he podido apreciar en estos largos años.

El proceso comenzó con la fusión de la Escuela de Administración Agropecuaria y la Facultad de Administración de Empresas. Como todo proceso tuvo las dificultades normales de integrar en un solo equipo de trabajo dos colectivos con metodologías y relaciones interpersonales diferentes. La capacidad de adaptación de las personas implicadas superaron las dificultades iniciales de la integración. Hoy día resulta irreconocible identificar quiénes proceden de un colectivo y quienes de otro. Se ha logrado un claustro único, cohesionado en torno a un proyecto común.

Durante el Rectorado del P. Javier Gorostiaga, en 1993, se ejecutó un proyecto de reforma de la Universidad. El P. Gorostiaga me encargó formular una propuesta. Por esta razón mantuve reuniones individuales con todos los profesores de la Facultad, con sus autoridades académicas y con el claustro docente. Se formularon unas líneas de actuación que abarcaron distintos ámbitos, como: la organización y el diseño del organigrama de la Facultad, la formación permanente del profesorado, la revisión de los programas de las asignaturas y la proyección de la Facultad hacia el exterior. Todos los proyectos se desarrollaron gradualmente, aunque con dificultades y tropiezos transitorios. Finalmente, a la altura en que estamos hoy, están logrados casi en su totalidad. Hoy podemos ver una Facultad sustancialmente transformada gracias a la constancia y al empeño de las personas que trabajan en ella.

Considero significativo subrayar tres metas conseguidas durante el proceso. En primer lugar, la presencia de la Facultad en la sociedad nicaragüense; las relaciones establecidas con organismos del Estado, con municipios, instituciones económico-financieras y, organizaciones profesionales. Todo esto da hoy a la Facultad un perfil social y académico prometedor. Está en la línea de lo que pretende la Compañía de Jesús con las Universidades que tiene distribuidas por el mundo. La Universidad no debe

ser un castillo amurallado, no debe estar mirándose siempre a sí misma. La Universidad como institución de creación y difusión de pensamiento y cultura debe estar presente fuera de los límites del campus universitario. En este aspecto se ha avanzado de forma importante.

En segundo lugar es primordial el desarrollo de las maestrías. La incorporación de profesionales al reciclaje y enriquecimiento de sus conocimientos es un proceso importante de colaboración de la Universidad al cambio social. Esta actividad docente de la Facultad --que ha crecido mucho en los últimos años-- tiene dos efectos entrelazados. Por una parte es un aporte al perfeccionamiento profesional de los cargos ejecutivos de las empresas del país, y por otra parte es una exigencia de renovación constante de conocimientos científicos para los docentes. Las maestrías indudablemente están contribuyendo a un perfil renovado de la Facultad.

En tercer lugar, señalo la colaboración inter-universitaria de las Universidades de los jesuitas en San Salvador y en Guatemala. Centroamérica constituye una realidad regional característica, con muchos elementos comunes entre los distintos países que la integran. Hoy día se desarrollan bastantes proyectos docentes y de investigación en colaboración con las tres universidades. El haber roto el aislamiento respectivo que tenían entre sí hace unos años constituye un avance que está en la línea de una globalización, que en palabras del Papa Benedicto XVI "No nos haga simplemente más próximos, sino que llegue a hacernos más hermanos". Creo que se está avanzando en la línea de que cada una de las tres Universidades no considere a las demás como los Aotros@, sino como parte del Anosotros@.

Termino estas líneas felicitando y compenetrándome con todas las personas que han hecho posible la transformación de la Facultad a lo largo de estos años.